

RAFAEL STRAUSS K. (2004). *El diablo en Venezuela. Certezas, comentarios, preguntas*. Caracas: Fundación Bigott.

La comprensión del diablo y en extenso del mal, sigue en este ensayo dos direcciones: una historiográfica y otra antropológica. La primera determina las satanizaciones con que la sociedad venezolana ha investido las creencias, las conductas e incluso las identidades de sus miembros y grupos subalternos. El diablo así estudiado se ha identificado, según marcha la historia, en los indios, en los negros, en los homosexuales, en los enemigos políticos, en todos aquellos que han sido reprimidos en virtud del mal encarnado en ellos. La dirección antropológica describe, en cambio, los rituales y los relatos populares vinculados con lo diabólico. Al estudio de las encarnaciones del diablo se suma el de sus representaciones en la exposición y la argumentación de Strauss.

Las casi seiscientas páginas de este ensayo etnohistoriográfico se distribuyen, fuera de la “Introducción” y la “Bibliografía”, en cuatro partes que a su vez están organizadas en subcapítulos. Esta organización menoscaba la eficacia de este libro, cuya fluidez expositiva de continuo tropieza con la redundancia y con la verificación innecesaria. Y en la “Bibliografía”, tan poco económica como la exposición, se evidencia una incorporación indiscriminada de corpus, amén de una disposición confusa en lo que toca a la citación de las fuentes, tanto documentales como bibliográficas. Las crónicas historiográficas, las críticas historiográficas, las investigaciones etnográficas, teorías de la historia, teorías de la antropología, instrumentos jurídicos, sentencias judiciales, testimonios, textos literarios y posteos electrónicos citados en el ensayo tienen su referencia en las notas al final de cada parte y en la “Bibliografía”, que al final del volumen se subdivide en bibliografía general, documental, electrónica y, por si fuera poco, bibliografía referida a cada una de las partes del libro. El editor, al igual que el autor, tampoco favoreció la economía de la búsqueda bibliográfica.

En la “Introducción” (pp. 5-36), Strauss expone el marco teórico de su ensayo y el estatuto que en él tiene su tema el diablo, al que considera un conglomerado cultural que repercute efectivamente en la historia y en las mentalidades. El eco del diablo en la formación de la sociedad venezolana lo estudia el autor en las dos primeras partes del libro, mientras que la impronta diabólica en la sensibilidad nacional la estudia en las dos partes finales.

La primera parte, “1498-1808” (pp. 37-218), plantea que el diablo llegó a Venezuela, acompañado por Dios, en barco. Strauss describe al diablo como un componente de la ofensiva conquistadora en América, pues, en efecto, la conquista se planteó como la imposición del poder de Dios donde antes reinaba el demonio. La mentalidad novomundana se formó de hecho con la intimidación basada en su proximidad. La contribución religiosa se llevó a cabo como la inculcación del temor al diablo en los grupos dominados. Con la excusa de que habían venido para deshacerse del maligno, que en teoría dominaba las culturas precolombinas, los religiosos colaboraron, como lo diría Strauss, con la implantación del infierno en la tierra. El etnohistoriador asoma en este punto que el bien y el mal, en cuanto conceptos, legitimaron el sometimiento de un grupo en aras de su explotación. Uno de los argumentos nodales de Strauss descansa en la afirmación de que la evangelización y la conquista de América, en el supuesto de que haya lugar para tal separación, se desarrollaron en la misma medida en que se produjo el doble discurso de unos conquistadores que maltrataban a quienes habían salvado.

Durante este período la literatura jurídica y religiosa tenían entre sus cometidos principales el de prescribir conductas para menoscabar el imperio del demonio. Prescriptivas y punitivas, estas literaturas ofrecen hoy la razón de los prejuicios con que la sociedad novomundana representó a sus grupos subalternos, cuyos pensamientos y comportamientos habría guiado el diablo. En las costumbres, en las opiniones y en la sexualidad la mentalidad también discernía pruebas o bien de santidad o bien de satanismo. Pero toda esta represión solo produjo la costumbre de simular una fe y unos valores en los que no se confiaba. En general, apunta Strauss, las resonancias diabólicas alcanzan a todos los temas coloniales, pues hasta los topónimos que se seleccionaban según el exorcismo hispánico se extendían por toda la geografía continental. Por eso las localidades coloniales se bautizaban con los nombres del santoral. Según el triunfalismo de la fe, la fundación de ciudades cristianas en los sitios de las ciudades indígenas recién conquistadas exorcizaba al territorio.

La segunda parte, “1808-1936” (pp. 219-292), describe los desastres de la guerra de emancipación y la satanización mutua de realistas y patriotas. De las filas de estos y aquellos surgieron, respectivamente, el Diablo Briceño y José Tomás Boves. Lo diabólico en esta etapa se manifestó fundamentalmente en el antagonismo ideológico y en los modos como se efectuaron las campañas políticas y militares. Las apropiaciones ideológicas

de los acontecimientos redundaron en satanizaciones espléndidas como la que recibieron los republicanos por causa del terremoto de 1812, a propósito del cual los realistas compusieron la copla “En Jueves Santo lo hicieron / En Jueves Santo lo pagaron”. El nombre del demonio cambiaba según se sucedían las repúblicas y los detentadores del poder no solo político sino también económico.

Y con la sucesión de las hambrunas, de las montoneras y de los caudillos vincula Strauss la obra del demonio en la República ya consolidada. Llegado a este punto, sin embargo, su ensayo cobra el aspecto de una enumeración presidencialista que se enlaza forzosamente, como si quisiera satisfacer a toda costa una aspiración argumentativa concebida de antemano, con calamidades de toda índole, con reiteraciones de las evidencias señaladas en momentos anteriores del estudio, con informaciones que en modo alguno contribuyen al avance de la argumentación. El demonio, en cuanto unidad de estudio, se disuelve en el transcurso de esta segunda parte, en la cual, sin embargo, el autor demuestra que el diablo está vinculado a la cultura venezolana en virtud de unas determinadas diablogénesis políticas.

Y las diablogénesis míticas, pues también las hay, las expone Strauss en la tercera parte, “Otros escenarios diablogénicos” (pp. 293-421). Las brujerías, las demonolatrías y las fantasmagorías venezolanas las recoge en una suerte de catálogo que el ensayista elabora con base en causas judiciales que a este tenor se seguían en la colonia. También echa mano de investigaciones etnográficas propias y ajenas en materia de pactos con el diablo, preparados mágicos y fantasmas regionales que prevalecen en las heterodoxias religiosas venezolanas. Cabe destacar que cuando Strauss se ocupa de todos estos usuarios del mal se refiere no solo a la riqueza de sus representaciones, sino también a los motivos materiales, fundamentalmente sexuales y económicos, a los que obedece la práctica diabólica.

En la cuarta y última parte del ensayo, “El diablo en el discurso literario” (pp. 423-521), Strauss examina varias piezas líricas coloniales así como algunas obras canónicas de las letras venezolanas. Tanto las brujerías de Doña Bárbara como el contrapunteo de Florentino merecen la atención de Strauss, quien, no obstante, se propone reseñar hasta la producción literaria contemporánea, lo cual le impide elaborar análisis pormenorizados. La coda de esta cuarta parte la constituyen un refranero y una colección onomástica del diablo en Venezuela.

Como conclusión se puede afirmar que este ensayo ofrece informaciones y observaciones de sumo interés para profesionales y estudiantes de humanidades y de ciencias sociales en Venezuela. Y, por los problemas que adelanta acerca de la formación de la mentalidad nacional, merece una edición conforme a una revisión formal respetuosa de la fluidez y la economía textuales.

John Narvéez  
Universidad Central de Venezuela  
john.narvaez@gmail.com